

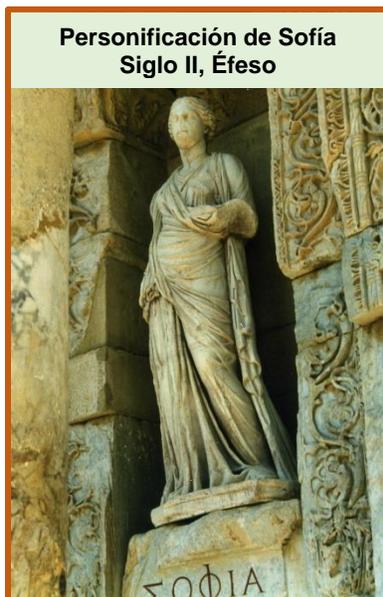
REFLEXIONES PARA EL 17º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO ~ 30 de julio de 2023

El Monte ~ La Residencia en Littledale

¡Escuchad! ¡La Sabiduría llama!
Antes de que todo comenzara, Dios, Palabra y Sabiduría
Creando, llamando, desde los cimientos de lo profundo
Escucha La Sabiduría llama
Desde las cimas de las montañas, la tierra, los campos y el mar
Creando, llamando desde los cimientos de las profundidades
Escucha La sabiduría llama
A los que sufren se les da el amor de Dios
La resistencia florece desde los cimientos de las profundidades
Escucha La sabiduría llama.
Diariamente, el deleite de Dios, tú, yo, cada uno
Dando esperanza, gracia, amor como fundamento de nuestras vidas
Escucha La sabiduría nos llama
Derramada en nuestros corazones para que seamos
La mano y el corazón de Cristo, el amor como fundamento de nuestras vidas
Escucha ¡La sabiduría llama!

~ Terri, RevGalBlogPals

Las lecturas de hoy de la Liturgia de la Palabra del 17º Domingo del Tiempo Ordinario nos retan a confiar en que "¡La Sabiduría llama!". La conversación de Dios con Salomón en la primera lectura, los versículos del Salmo 119 de la Torá, las parábolas de Jesús en el Evangelio de Mateo y las perspicaces palabras de Pablo en Romanos se centran en el don de la sabiduría, derramado abundante y firmemente por Dios sobre todos los seres creados.



La Sabiduría se personifica como mujer en las Escrituras hebreas - Hokmah (חכמה en hebreo) y Sophia (Σοφία en griego). La mujer Sabiduría se describe maravillosamente en la Sabiduría de Salomón: "Porque ella es un reflejo de la luz eterna, un espejo sin mancha de la obra de Dios, y una imagen de la bondad de Dios. Aunque no es más que una, todo lo puede, y permaneciendo en sí misma, todo lo renueva; en cada generación pasa a las almas santas y las hace amigas de Dios, y profetas; porque nada ama tanto Dios como la persona que vive con sabiduría" (Sab 7,26-28).

Salomón es el personaje de las Escrituras hebreas que más se identifica con la Sabiduría: tradicionalmente se le nombra como el autor de los libros sapienciales: Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Sabiduría y varios salmos sapienciales (en realidad fueron escritos muchos años después de su reinado). Salomón dice de la Sabiduría: "La amé y la busqué desde mi juventud" (Sab 8,2) y continúa diciendo: "En el parentesco con la sabiduría hay inmortalidad, y en la amistad con ella, puro deleite, y en los trabajos de sus manos, riqueza inagotable, y en la experiencia de su compañía, entendimiento y renombre al compartir sus palabras" (Sab 8,17-18). Jesús reconoce las conexiones entre Salomón y la sabiduría cuando dice: "La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación y la condenará, porque ha venido desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, ¡y mirad, aquí hay algo más grande que Salomón!". (Mt 12,42).

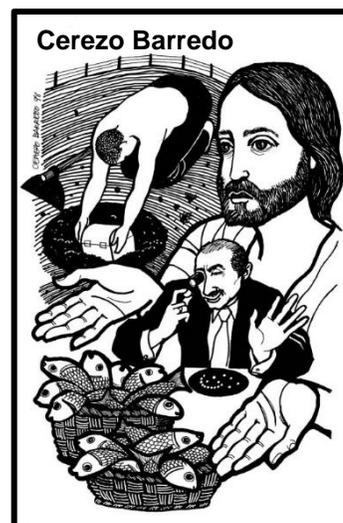
En el pasaje de hoy de 1 Reyes, Dios y el joven rey Salomón mantienen una conversación en la que Salomón reconoce que su padre David había caminado por los caminos de Dios y Dios ofrece a Salomón los dones que necesite para ser un buen rey. En respuesta Salomón pide sabiduría "Da, pues, a tu siervo entendimiento para gobernar a tu pueblo, capaz de discernir entre el bien y el mal; porque ¿quién podrá gobernar a este tu gran pueblo?" (1 Re 3,9). Dios le dice: "[porque tú] has pedido para ti entendimiento para discernir lo que es recto, yo hago ahora conforme a tu palabra. De hecho, te doy una mente sabia y perspicaz" (1 Re 3,11-12). Dios concede a Salomón el don de la sabiduría, pero también le advierte que "haga según tu palabra". Lamentablemente, sabemos que Salomón no permanece fiel a su palabra ni al don de Dios, sino que, más adelante en su vida, se ve influido negativamente por la cultura, las expectativas y las estructuras de su tiempo y no camina por la senda del Señor. Esto nos advierte que Dios da el don de la sabiduría libre y abundantemente; tenemos que aceptar ese don, vivirlo fielmente, arrepentirnos cuando fallamos y volver a nuestro Dios sabio y amoroso.



El Salmo 119, junto con los Salmos 1 y 19, es un salmo de la Torá. Comienza con las palabras: "Felices aquellos cuyo camino es intachable, que caminan en la ley del Señor". La traducción al español de la palabra "Torá" es bastante limitada, dada nuestra comprensión jurídica de la ley y los mandamientos. Sin embargo, en las escrituras hebreas, Torah se refiere a toda una forma de ser, una forma de caminar en el camino de Dios, una forma de ver con los ojos de Dios. Este larguísimo Salmo 119 (176 versículos) se hace eco de esta interconexión en toda su extensión. En los versículos elegidos para la liturgia de hoy, vemos la palabra "Torá" entrelazada con el amor inquebrantable, la misericordia y la promesa de Dios (vv. 76-77).

El salmista proclama que la Torá vale más que miles de piezas de oro y plata, vale más que el oro fino (vv. 72 y 127). Más aún, el salmista, haciéndose eco de las palabras de Salomón en el libro de la Sabiduría, dice a Gid que "tu ley es mi delicia" (v. 77) y "en verdad amo tus mandamientos más que el oro, más que el oro fino" (v. 127). Y el salmista sabe lo que Salomón no reconoció: "Prometo guardar tus palabras" (v. 57). El pasaje de hoy termina con las reconfortantes palabras que reflejan la Torá y la sabiduría y refrendan que este don es para todos nosotros: "El despliegue de tus palabras alumbrará; imparte entendimiento a los sencillos" (Sal 119,130).

Las parábolas son uno de los ricos recursos que transmiten sabiduría mediante una breve historia que atrae directamente al oyente al vincular el mundo real (conocido por el oyente) con una verdad subyacente. En los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, Jesús recurre con frecuencia a este tipo de enseñanza sapiencial. En el pasaje de hoy del Evangelio de Mateo, continuamos la serie de parábolas con las que Jesús enseña a los discípulos sobre el reino de los cielos, no como un hecho abstracto o futuro, sino como una realidad de su tiempo. En esta parte de la serie, escuchamos tres parábolas muy breves. Utilizando las inverosímiles imágenes de un tesoro enterrado, una perla preciosa y una red de pescar, Jesús nos enseña que la parentela del cielo está aquí entre nosotros; tenemos



que elegir activamente aceptarla y vivirla. Tenemos que elegir seguir el camino del Señor, como aprendimos de la historia de 1 Reyes y del Salmo 119. Es una elección personal (el tesoro escondido). Se trata de una elección personal (el tesoro escondido y la perla preciosa) y comunitaria (la red de pesca).

La elección no es fácil, como vemos en la historia de Salomón. En las parábolas, el que encuentra el tesoro enterrado en el campo y el que ve la perla preciosa están dispuestos a vender todo lo que tienen para conseguir lo que desean profundamente. Todos nosotros hemos elegido aceptar y vivir el reino de Dios. ¿Nos tomamos tiempo para reflexionar sobre lo inestimable que es este don de Dios? ¿Cuál es el precio que hemos pagado? ¿Hemos estado dispuestos a dar todo lo que tenemos para vivir en este reino?

La parábola del tesoro enterrado en el campo nos hace reflexionar aún más. ¿El que encuentra el tesoro engaña al propietario original comprándole todo el campo sin revelarle el tesoro que contiene? ¿O el propietario no encuentra valor en lo que el otro encuentra tan valioso y exige hábilmente que se compre todo el campo?

La tercera parábola cuenta una verdad diferente. La red se echa ancha para incluir peces de todo tipo. Este sentido de inclusión está llegando mucho más a nuestra conciencia como cristianos y como católicos romanos. El *Sínodo sobre la Sinodalidad* se ha centrado en ello de manera especial. El símbolo del Sínodo muestra la diversidad de las personas guiadas por el niño y el adolescente. El documento para las Asambleas Continentales se titulaba "Ensancha el espacio de tu tienda" (Is 54,2). El artículo 40 de ese documento dice:



A pesar de las diferencias culturales, existen notables similitudes entre los distintos continentes en lo que respecta a los que se perciben como excluidos, en la sociedad y también en la comunidad cristiana. En muchos casos su voz ha estado ausente del proceso sinodal, y aparecen en las síntesis sólo porque otros hablan de ellos, lamentando su exclusión: «lamentamos como Iglesia en Bolivia, que no hemos podido llegar de manera efectiva a los pobres de las periferias y lugares alejados» (CE Bolivia). Entre los grupos excluidos más mencionados están: los más pobres, los ancianos solos, los pueblos indígenas, los emigrantes sin pertenencia alguna que llevan una existencia precaria, los niños de la calle, los alcohólicos y drogadictos, los que han caído en las manos de la delincuencia y aquellos para los que la prostitución es la única posibilidad de supervivencia, las víctimas de la trata de personas, los supervivientes

de abusos (en la Iglesia y fuera de ella), los presos, los grupos que sufren discriminación y violencia por motivos de raza, etnia, género, cultura y sexualidad. En las síntesis **todos ellos aparecen como personas con rostros y nombres, que llaman a la solidaridad, al diálogo, al acompañamiento y a la acogida.**

En su carta a los Romanos, Pablo nos recuerda: "Sabemos que a los que aman a Dios, llamados según el designio de Dios, todas las cosas les ayudan a bien" (Rom 8,28), y continúa hablando de aquellos a quienes Dios ha predestinado a ser conformados a la imagen del Hijo. Steve Garnaas-

Holmes se hace eco tan poderosamente de lo que el Sínodo dice más arriba sobre todos los que están incluidos, todos con rostro y nombre:

¿Y a quién predestina Dios?

A todos nosotros, queridos.

Cada uno de nosotros, santos y miserables por igual,
está destinado a ser atraído por el amor de Dios,
perdonados profunda y perfectamente,
y hechos brillar con el resplandor de la belleza de Dios.
Nuestro comportamiento exterior puede o no mostrarlo.
Podemos o no darnos cuenta de ello, o creerlo, o deseirlo.
Pero invisiblemente, nuestro destino como elegidos de Dios
se despliega inexorablemente.
Reza para que puedas confiar en el don,
y que puedas caminar por el mercado abarrotado
con esos ojos.

"En cada generación ella [la Mujer Sabiduría] pasa a las almas santas y las hace amigas de Dios y profetas" (Sab 7:27). Esta semana, dediquemos tiempo a regocijarnos en la Mujer Sabiduría, que camina con nosotros cada día si se lo permitimos. Recordemos que caminar junto a la Mujer Sabiduría significa caminar junto a aquellos que con demasiada frecuencia son excluidos - por nosotros personalmente o por nuestra iglesia o por nuestra sociedad. ¿Con quién vas a caminar esta semana?

Thom Shuman pone fin a nuestras reflexiones de hoy con su poema-oración:

Tú nos formas a tu imagen

no para que nos hinchemos de orgullo, sino para que sirvamos humildemente a los demás.

Nos has elegido, no porque seamos especiales,

sino para que nos convirtamos en esperanza para un mundo hinchado de desesperación.

Escudriñador de corazones, contaríamos todas tus maravillas.

Fuiste y vendiste tu vida para rescatarnos del pecado y de la muerte.

Plantaste semillas de gracia, para que los perdidos, los pequeños,

los más pequeños, los últimos, e incluso nosotros, pudiéramos encontrar en ti nuestro hogar.

Portador del Corazón de Dios, contaríamos todas tus historias.

Ofreces suspiros desde las profundidades

del mismo corazón de Dios, cuando no podemos dar forma a las palabras.

Con la paz en tus manos, intervienes para ayudar a resolver todas nuestras relaciones rotas.

Corazón de reconciliación, escuchamos tus esperanzas.

Dios en comunidad, Santo en uno, contaríamos tu presencia en nosotros.

